

PRÍNCIPE DE VIANA

SUMARIO

ARTE

Amaya Alzaga Ruiz / José Luis Requena Bravo de Laguna

Dos lienzos ¿originales? de Claude Vignon en la catedral de Pamplona 7

José M.^a Muruzábal del Solar

El pintor Eduardo Carceller: contribuciones al estudio de su figura y de su obra 15

Teresa Barrio Fernández

La participación de audiencias en museos de arte. Bibliografía general y estudio de caso del Museo de Navarra 37

HISTORIA

Medieval

José María Corella Iráizoz

El Colegio de Navarra en París 65

M.^a Raquel García Arancón

La «otra» Blanca de Navarra, una reina entre tres reinos (c. 1248-1302) 113

Juan Jesús Virto Ibáñez

El testamento de la reina Blanca de Navarra. La copia de los Archivos de Pau ... 131

Moderna

Jesús M.^a Zaratiegui Labiano

La propuesta de reforma monetaria del navarro Diego Cruzat (1551) 159

Miguel Ángel Lizaso Tirapu

Datos para una biografía del Duende Crítico de Madrid 185

Contemporánea

Francisco Miranda Rubio

Navarra en 1813. Nuevos escenarios bélicos y políticos 239

Fernando Mikelarena Peña

Sobre las dudas del Gobierno central acerca de la fidelidad de Navarra durante la guerra de la Convención. El intento de creación de un ejército navarro propio ... 267

Jesús María Fuente Langas

Los orígenes de la industria conservera en Navarra. El obrador de Máximo Muerza (1880-1913) 293

José Manuel Azcona Pastor / Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo

Las divergentes sensibilidades políticas en la colonia vasconavarra de México (1900-1940) 303

Jaime Ignacio del Burgo [réplica]

En torno a las falsas citas de Miguel Izu 323



Año 75
Número 259
2014

Navarra en 1813. Nuevos escenarios bélicos y políticos

Francisco MIRANDA RUBIO*

EL DECLIVE MILITAR FRANCÉS

Es evidente que la debilidad militar francesa mostrada en 1813, tuvo su origen en la primavera de 1812, cuando el emperador, para atender la campaña de Rusia, retiró de España unos sesenta mil soldados; aunque hasta junio de 1812 el mapa de la ocupación francesa, tanto en España como en Navarra, no varió su dominio, ya que los franceses perdieron Portugal pero recuperaron Valencia. No obstante, a partir de ese verano de 1812 cambió el signo la guerra y se iniciaron las victorias aliadas por la ofensiva de Wellington, que se prolongó durante el año siguiente. Las acciones de Ciudad Rodrigo, Badajoz y, sobre todo, Arapiles en Salamanca obligaron a que José I saliera de Madrid por segunda vez. Soult tuvo que levantar el sitio en Cádiz y los franceses abandonaron Andalucía. Con el repliegue generalizado de los franceses, van quedando territorios libres de ocupación en España. Wellington, animado por sus recientes éxitos, iba a tomar decididamente la iniciativa.

También el emperador retiró tropas de Navarra para la campaña rusa. Un pequeño ejército se mantuvo concentrado en Pamplona bajo el mando del general Abbé. Se reducen efectivos militares en el resto de las guarniciones, incluso se suprimen algunas de las que estaban localizadas en la Zona Media o la Ribera. En el verano de 1812, las fuerzas francesas que había en Pamplona se componían de cuatro mil quinientos infantes y unos quinientos soldados de caballería. Otros quinientos soldados estaban repartidos entre las guarniciones militares ubicadas en las localidades de Arriba, Caparroso, Iruztzun,

* Universidad Pública de Navarra.

Lekunberri, Tafalla y Tudela. Las columnas volantes francesas circulaban por todo el territorio para mantener abiertas las comunicaciones. Su número no superaba los dos mil soldados. Con efectivos tan limitados, en ocasiones los franceses fueron vulnerables ante los guerrilleros. Para impedir el bloqueo de las vías de comunicación con Francia, y mantener expedita la ruta, se fijaron pequeños destacamentos militares en Auritz-Burguete, Elizondo, Amaiur/Maya, Orbaizeta, Orreaga/Roncesvalles, Doneztebe/Santesteban y Urdazubi/Urdaiz.

Aumento de las guerrillas: la División Navarra

La reducción de los efectivos militares franceses fue aprovechada por Espoz y su División Navarra, que se hizo en ese verano con nueve mil quinientos voluntarios. Llegó a establecer un bloqueo económico sobre Pamplona, al prohibir la entrada en la ciudad a los campesinos del entorno, para vender sus productos hortícolas en la plaza de la Fruta. La medida pronto logró su efecto, la ciudad se quedó desabastecida de alimentos. El bloqueo obligó a los franceses a que salieran fuera de la capital en busca de víveres. Al principio las salidas fueron cortas, dirigidas a poblaciones muy próximas a Pamplona y se sucedían con frecuencia, siempre bajo la amenaza y el hostigamiento de los voluntarios, que procuraban dificultar el éxito de sus expediciones. Después las salidas fueron a lugares distantes y necesitaban mayor contingente de efectivos para conseguir los mismos objetivos. Esta estrategia contribuyó a entorpecer a los franceses la provisión de víveres, municiones y otros efectos. Espoz amenazó con severos castigos a aquellos campesinos que llevaran sus productos a Pamplona para venderlos. Los voluntarios, aunque incapaces de asaltar o bloquear militarmente la ciudad, al menos debilitaron a la guarnición a través del cerco económico.

Espoz tenía gran autoridad entre sus paisanos; en caso contrario le hubiera resultado muy difícil bloquear Pamplona, la plaza más importante de Navarra. Tengamos presente que el bloqueo económico conllevaba la ruina de los pequeños comerciantes y labradores de los pueblos vecinos, al no poder acceder a los mercados de la ciudad. Los pueblos donde quedaban guarniciones francesas tenían prohibida la comunicación con los invasores bajo pena de muerte. Las autoridades municipales que habían colaborado con los franceses, a partir de 1812 van a cooperar con la División Navarra. Espoz llegó a tener en ese verano de 1812 una autoridad incontestable, era como un virrey en Navarra, y llegó a instaurar un tribunal de justicia propio llamado la Auditoría de Navarra.

El espionaje en 1812

Como consecuencia de la retirada de tropas francesas de España y del declive militar francés, se desarrolla y perfecciona el servicio de espionaje, que facilita el éxito de las acciones bélicas y acelera el final de la guerra. La Regencia y las Cortes llevaron a cabo la coordinación del servicio de espionaje e información del Estado, que romperá con la estructura informativa del Antiguo Régimen. Su objetivo era controlar tanto las zonas libres, como las zonas ocupadas por franceses. El servicio de inteligencia se creó a comienzos del

1809. Esta complicada y difícil actividad consistía en recabar información de todo aquello que podía interesarles en relación con el enemigo: sus movimientos, el número de sus efectivos y la planificación de operaciones militares. Este servicio exigía para obtener información el soborno a los franceses comprando sus secretos. A través de él se cuidaba la propaganda para desprestigiar a los imperiales. Los fracasos de las armas francesas se magnificaban en las gacetas españolas y servían para estimular el sentimiento de rechazo a los invasores. La red de espionaje logró instalarse en Francia, donde contó con el apoyo de los Borbones liderados por el futuro rey Luis XVIII, llevó a cabo varias operaciones encubiertas para liberar a Fernando VII.

El servicio de información lo creó y financió el superintendente general de Correos y Postas de España. El servicio se apoyó en una organización anterior a la guerra: en el cuerpo de Correos y Postas. Desde las postas se difundían las noticias en la zona ocupada y los funcionarios de correos actuaron de «confidentes» que recogían la información de diferentes zonas. Los «comisionados» eran los encargados de coordinar y seleccionar la información proveniente de confidentes asentados en la zona enemiga, recibían información en territorio liberado y procuraban reunir datos. Estos comisionados debían residir en localidades muy seguras, que les ofreciesen discreción al recibir las valijas o documentos enviados por sus confidentes; contaban con la colaboración de las autoridades locales y la población en general. Los alcaldes les proporcionaban todo tipo de auxilios, desde hombres de confianza hasta caballerías o carruajes.

Dos fueron los comisionados que recopilaban información sobre Navarra, Antonio Capetillo y Rafael Gutiérrez. Capetillo estuvo encargado por la Regencia de coordinar desde Cuenca y después desde Hellín las noticias procedentes de Navarra. La Regencia recibió información de Espoz enviada por Capetillo. El agente secreto de Capetillo en Navarra era Fermín Salvador que se instaló en Viana por su excelente situación estratégica al ser paso de tropas. Toda información se remitía a Capetillo en condiciones muy seguras. Otra de las funciones que tenían los comisionados era fomentar el patriotismo entre los pueblos y la tropa. Para ello recibieron del Gobierno información impresa, cuyos contenidos servían para exaltar el valor de las tropas aliadas y sus hazañas, que se repartía en las localidades y entre los soldados. Personas de confianza distribuían las proclamas enviadas por la Regencia.

Rafael Gutiérrez fue el otro comisionado que deja rastro documental sobre Navarra. Remitió a la Regencia en 1812 los partes de guerra de la división de Espoz y unas cartas confidenciales del general navarro. Gutiérrez actuaba como el buzón de Espoz, que servía de intermediario entre el Gobierno y el líder navarro. Cada diez días se comunicaban, intercambiando noticias, informes, periódicos y otros documentos, a través de un portador de confianza de ambos. Estaba convencido de que para garantizar su seguridad y evitar ser traicionado, lo mejor era realizar el servicio con sus propios confidentes, gente de su entera confianza que ocultaba los puntos de comunicación, para no dejar pistas.

En 1812, el servicio de inteligencia jugó una función cada vez más eficaz. En ese verano de 1812, tanto la Regencia y las Cortes como el ejército aliado y los comandantes de las guerrillas disponían de puntual información sobre la situación del Ejército francés, sus operaciones y planes. Se había logrado

una buena coordinación entre el ejército reglado y la guerrilla. Tan es así que los cuerpos francos de voluntarios o guerrilleros habían ampliado el escenario de sus acciones bélicas y dificultaban los movimientos de las tropas francesas. Uno de los muchos ejemplos el ocurrido el 5 de julio de 1812, Rafael Gutiérrez informa a Ignacio Pezuela de la salida de tropas francesas de Burgos en dirección a Santander, donde esperaban embarcar. También habían llegado tropas a Santander procedentes de Navarra y Vitoria-Gasteiz¹. Esta información fue muy estimable para los aliados ya que evidenciaba la salida de fuerzas francesas de España. Permitió a Espoz enfrentarse con Cafarelli² cerca de Vitoria-Gasteiz, cuando el francés se dirigía a la costa, el 4 de julio. Rafael Gutiérrez, el día 13, comunicó a la Regencia el éxito de Espoz y la obtención de cuantiosas provisiones³.

El servicio de inteligencia de Espoz informaba a la Regencia de cuantas operaciones militares realizaba, sus acciones se divulgaban en las publicaciones oficiales de la Regencia. Este sistema de publicaciones funcionaba con eficiencia y se utilizaba como estímulo para alimentar la insurrección contra los invasores⁴. Uno de los objetivos del servicio de inteligencia era desacreditar a los invasores, creando entre la población un estado de ánimo que indujera al rechazo de los franceses frente a la afición con los patriotas. Espoz descalificó la conducta que mantenían las autoridades francesas con aquellos que se oponían a sus órdenes⁵.

Los agentes que llevan a cabo la información podían ser de tres tipos: comisionados, confidentes y «portadores». Los primeros coordinan y seleccionan la información que acaba enviándose a la Regencia; los confidentes generan la noticia y la envían al comisionado; los portadores son los que la trasladan y se la entregan al comisionado. El objetivo era controlar la situación militar de los franceses, saber el número de soldados que salían de las diferentes fronteras con Francia. La mayoría de los mensajes eran comunicados en un lenguaje claro y sencillo, pero también hubo otros que se transmitieron en clave, mediante partituras musicales cifradas o con signos que sustituyeron a las letras convencionales. Los mensajes cifrados se utilizaron en servicios muy reservados, como el intento de liberar a Fernando VII en Valençay. Los planes militares que iban a llevar a cabo los franceses se comunicaban con la mayor rapidez y precisión posible, ya que era fundamental adelantarse a los acontecimientos para obtener un buen resultado. En Navarra no tenemos constancia

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, 3010, referencia 9, imágenes, 363-364.

² François Auguste Cafarelli du Falga (1766) fue general de división con Napoleón, enviado a España durante la guerra de la Independencia.

³ AHN, Estado, 3010, referencia 9, imagen 367.

⁴ *Ibid.*, referencias 1 y 9. 2994, Exp. 8 y 9. 3004, exp. 26.

⁵ Espoz, en diciembre de 1811, remite un escrito sobre «la conducta atroz y escandalosa del enemigo en este Reyno [...] ha seguido un sistema de horror, sangre y devastaciones. Ni los sentimientos de humanidad, ni las leyes de guerra admitidas entre los militares civilizados, ni la conducta generosa de los voluntarios de Navarra han contenido el espíritu sanguinario y desolador de los generales franceses y autoridades intrusas [...] vienen lágrimas continuas por la pérdida de los mejores amigos, padres que ven sus hijos colgados de una horca por su heroicidad en defender la patria; estos de sus padres conducidos en la prisión, y por último expirar sin más delito que ser padres de tan valientes defensores... Alcaldes, pudientes han sufrido el saqueo más bárbaro y después han sido conducidos a Francia o víctimas de su ferocidad: lloro la suerte de algunos oficiales ahorcados o pasados por las armas», AHN, Estado, 3010, Exp. 1, imagen. 245-250.

de la captación de mensajes cifrados. Únicamente cuando Wellington esperaba la rendición de Pamplona, los aliados lograron descifrar un mensaje de Cassan del 28 de agosto, en el que se evidenciaba la precaria situación de los sitiados. El mensaje iba dirigido a Soult, le manifestaba que iban a racionar los alimentos para resistir hasta el 25 de septiembre⁶.

Agentes secretos de Espoz

Jean Mendifry⁷, jefe de la policía francesa en Pamplona durante el año 1812, nos informa en sus memorias de la facilidad que tenía Espoz para enterarse de todo cuanto sucedía en Pamplona, ya que sus agentes le proporcionaban una detallada información de los movimientos sobre las entradas y salidas de los franceses en la capital navarra. Basándose en estos comunicados, la guerrilla preparaba las emboscadas, consiguiendo buenos resultados en sus acciones bélicas, fruto de estas colaboraciones. Espoz estableció una malla de informadores en todo el territorio navarro, en el Alto Aragón y en la zona oriental alavesa. Además contó con confidentes en las localidades donde había guarniciones francesas. El servicio de información comenzó a organizarse con Javier Mina el Estudiante en 1809, pero será su tío, Francisco Espoz, quien estructure y consolide el servicio. El clero colaboró en la creación de un servicio de espionaje en Navarra, destaca en esta labor el párroco de Badostáin, Andrés Martín; en Orokieta se instaló una estafeta de correos en casa del párroco. Buena parte del clero navarro protegió a los guerrilleros, aun a riesgo de su vida, algunos participaron como líderes en las partidas de voluntarios.

Espoz obligó a los alcaldes y regidores a mantenerle informado, por eso sabía en todo momento cuanto acontecía en Navarra. Las comunicaciones eran en su mayor parte verbales, para no dejar constancia. Los emisarios se relevaban de trecho en trecho y, para asegurarse del contacto, se daban el santo y seña al encontrarse. Si el mensaje era escrito y en el exterior figuraba las palabras: «luego luego», indicaba su carácter urgente. En ocasiones, Espoz conocía la salida o entrada de los convoyes de una ciudad por los arrieros que los conducían, estos le informaban de la hora de salida y llegada, lugar de destino e itinerario, carga que llevaban y escolta que les protegía. Los espías recibían pagas y gratificaciones extraordinarias, que variaban en función de la importancia de los informes y de la dificultad para obtenerlos. Cuando la guerrilla descansaba en una localidad, los municipios contiguos debían vigilar

⁶ C. Santacara, *Navarra 1813. El país que vieron los soldados británicos de Wellington*, Tafalla, 1998, p. 165.

⁷ J. P. Mendifry, *Mémoires*, Bayona, 1816. Nota citada por Espoz y Mina en sus memorias, t. I, p. 28. Jean-Pierre Mendifry, nacido en San Juan de Pie del Puerto, cerca de la frontera franco-navarra. Tras haber ejercido el comercio en Cádiz y Baltimore (Estados Unidos), pasó a la isla de Santo Domingo y peleó contra los negros insurrectos en 1791. Vuelto a su villa natal, fue movilizado en 1793, luchó en la guerra de la Convención contra España bajo el mando de Monçey. Durante la guerra de la Independencia entró en Navarra el 5 de abril de 1810 y se acantonó en Urroz. Reille, un mes después de su llegada, en agosto de 1810, le nombró comisario de policía de Pamplona, adquiriendo en ese oficio gran popularidad por su crueldad hacia los navarros, llenando las cárceles de presos. Su nombramiento de comisario se debió a sus conocimientos de vasco y castellano, dado su lugar de nacimiento y conocedor de la cultura de la zona. También continuó con el general Abbé, sustituto de Reille, hasta que en noviembre de 1812 se suprime la policía militar y Mendifry salía de Pamplona en 1812. Abandonó Navarra y España con la división de Clausel en 1813.

la llegada de franceses que avisaban a los guerrilleros tañendo las campanas de la iglesia, con el humo de hogueras y algún pistoletazo.

Varios confidentes de Espoz destacan en esta tarea. Pedro Miguel Alcatarena, natural de Garaioa y residente en Pamplona, propietario de un molino harinero, se encargaba de suministrar el pan a la guarnición francesa de la capital navarra. Como proveedor, mantenía contactos con oficiales franceses, así lograba enterarse de importantes noticias que, por la noche, sus criados transmitían al maestro de Beriáin, localidad próxima a la capital, y este se las comunicaba personalmente a Espoz⁸. Alcatarena prestó desde el comienzo de la guerra grandes servicios. Facilitó la fuga de Pamplona a autoridades y eclesiásticos que habían sido denunciados. Como panadero del Ejército imperial, necesitaba salir de Pamplona para comprar el cereal, tenía dos salvoconductos, el dado por los franceses y el de su amigo Espoz para recorrer Navarra. Los franceses le tenían como afecto a su causa, le nombraron regidor del Ayuntamiento de Pamplona e hizo de mediador entre los franceses y los guerrilleros. Durante el sitio de la capital navarra, en 1813, fue espía de Carlos España por encargo de Espoz, al mismo tiempo que continuaba siendo regidor del ayuntamiento de la ciudad y mantenía estrechas relaciones con el general Cassan. Al ejercer como un doble agente, para los franceses y para Espoz, una vez finalizada la guerra fue denunciado por los patriotas, procesado y finalmente absuelto, al demostrarse su colaboración con Espoz.

Otro de los agentes que sirvió a Espoz fue Francisco Aguirre, un comerciante de ganado con casa en Luzaide/Valcarlos. Proveía de carne a las tropas de la guarnición francesa de Pamplona, su trabajo le permitirá viajar por Navarra y la zona vasco-francesa para comprar ganado. Al residir en una zona fronteriza hablaba francés y castellano, lo que le facilitó la comunicación en ambos lados de la frontera. Espoz permitió que Aguirre comprara ganado en Francia, para abastecer de carne al mercado de Pamplona y a su guarnición militar. Sus contactos con Francia eran claves para obtener información. Del otro lado del Pirineo, además de ganado, lograba importantes noticias sobre el paso de contingentes militares por la frontera, después facilitadas a Espoz. Francisco Aguirre cuando Pamplona quedó liberada de franceses, también fue acusado por los patriotas de colaborar con franceses, ya que ignoraban el doble juego que llevó a cabo.

José Guidoty, un vecino de Pamplona nacido en Suiza, trabajaba de conserje en el palacio del Virrey de Navarra. Como aposentador de los generales y jefes franceses, tenía acceso a todas las estancias, estaba siempre bien informado y era uno de los confidentes más útiles de Espoz, pues otros confidentes de Espoz iban a informarse al café de la Suscripción, situado en la plaza del Castillo de Pamplona. Josefa Landarte, una carnicera de la capital navarra que intimó con el jefe de policía francesa, Jean Pierre Mendiry, también estuvo en relación directa con Espoz. Fue acusada por los patriotas de confidente y colaboradora de Mendiry. Se le abrió proceso judicial y fue condenada, por valerse de su amistad con el francés para admitir dinero y favores de personas que

⁸ F. Espoz y Mina, *Memorias Del General Francisco Espoz y Mina escritas por él mismo. Publicadas por su viuda Juana María de la Vega, condesa de Espoz y Mina*, Madrid, imprenta Rivadeneyra, 1852, t. 1, pp. 29-30.

trataban de conseguir su libertad o salvar su vida. Otros muchos agentes colaboraron con Espoz como Miguel Martín Lecumberri, el maestro de Beriáin, en Tafalla, José Berruezo y Florencio Ciérvide, fueron arrestados y fusilados en 1811. Pedro Leoz, un correo conocedor de los caminos navarros, murió al ser sorprendido por los franceses; se arrojó al Cinca con todos los documentos y pereció ahogado. El médico de Villava fue fusilado y colgado de un árbol a la entrada de la ciudad.

AÑO 1813. LOS FRANCESES ABANDONAN NAVARRA

El desastre de la campaña de Rusia, de octubre a diciembre de 1812, acentuó el declive francés en España. Como consecuencia del fracaso, los países del centro de Europa encabezados por Prusia declararon la guerra a Napoleón. Para hacer frente a tan poderosa coalición el emperador se vio obligado, a comienzos de 1813, a retirar de España sus mejores tropas, varias divisiones de la guardia imperial y buena parte de los regimientos polacos. Napoleón mantuvo en España unos ciento diez mil efectivos militares. Aconsejó a su hermano José que trasladase su cuartel general de Madrid a Valladolid, con el fin de concentrar las escasas fuerzas y asegurarse el camino a Francia. Wellington, nombrado generalísimo de las tropas aliadas, decide aprovechar estas circunstancias e inicia su ofensiva. Ante el peligro de cortar las comunicaciones con Francia, José I abandona definitivamente Madrid, el 17 de marzo de 1813, y se dirige a Valladolid y Burgos. De retirada José I le presentó batalla a Wellington en las campas de Vitoria-Gasteiz, y los franceses tras la derrota huirán apresuradamente hacia Pamplona y Francia. Suchet evacuará Valencia y se quedará en Cataluña. Los aliados sitiarán Pamplona el 25 de junio de 1813, plaza que se rendirá cuatro meses después, el 31 de octubre. Soult intenta desde Francia recuperar el norte de Navarra y liberar Pamplona y Donostia-San Sebastián, pero fue derrotado en Sorrauren, muy cerca de la capital navarra. Un mes después Soult trata de liberar a los sitiados en Donostia-San Sebastián, siendo vencido el 31 de agosto en las alturas de San Marcial. En diciembre se firmó el tratado de Valençay, por el que se libera a Fernando VII.

Al comenzar el año 1813, los soldados franceses se encontraban abatidos y desmoralizados por los efectos del desastre de Rusia y las derrotas de España. Ya no tenían como referente al emperador, verdadero ídolo de la guerra hacía tan solo unos meses. Según las memorias de militares franceses⁹, los jóvenes soldados perdieron su admiración por Napoleón, se negaban a servir en el Ejército imperial y trataban de eludir la conscripción, dañándose los dientes para no morder el cartucho y así no poder verter la pólvora a la cazoleta, o mutilándose el dedo pulgar con el que se retrocedía el percutor. Algunos llegaban a esconderse para librarse del servicio. En Navarra la reducción de efectivos militares franceses fue evidente. Muchos de los destacamentos militares y guarniciones ya habían sido abandonados el año anterior. En 1813 se mantienen hasta el verano las guarniciones de Tafalla, Tudela, Irurtzun, Lekunberri y Arriba. A partir de junio queda únicamente la guarnición de Pamplona.

⁹ J. Erckmann-Chatrion, *El recluta o historia de un quinto de 1813*, Barcelona, 1936, p. 25.

Las escasas guarniciones francesas que se conservan son amenazadas por las guerrillas, sus efectivos no podían salir del puesto que defendían, ni siquiera para hacerse con víveres. Según los oficiales franceses las guerrillas se hacían fuertes en sus posiciones y eran las dueñas del país. Los destacamentos franceses se sentían tan acosados en 1813 que tan solo el hambre les hacía salir de sus reductos. Los imperiales eran vulnerables y debían concentrar sus esfuerzos. Julien Bessieres¹⁰ exponía al duque de Feltre¹¹ que la situación en la que se encontraba el Ejército francés era verdaderamente penosa, a pesar de los esfuerzos del general Abbé¹², gobernador de Navarra, por mejorar la realidad en Pamplona. Bessieres consideraba que los voluntarios de la División Navarra eran los dueños del territorio y del suministro de víveres a Pamplona¹³.

Tan difícil tenían la supervivencia los franceses que, decidieron enviar tropas para defenderse de los guerrilleros en número similar a la división de Espoz. De esta forma Clausel mandó más de seis mil soldados a luchar al territorio navarro. Debido al elevado número de efectivos que reunía Espoz, unos nueve mil quinientos voluntarios, pudo hacerse en 1813 con un tren de artillería de gran calibre. No obstante, en abril, Clausel preparaba su ofensiva sobre la División Navarra. Más de trece mil efectivos se disponían a combatir a la guerrilla. Se le unieron para esta empresa las fuerzas del general Abbé, con el fin dar batalla sin tregua a Espoz. Clausel, para llevar a cabo este proyecto, contaba con la ayuda del general Buquet, jefe de la gendarmería imperial en España, un cuerpo de elite destinado a las misiones más complicadas. Clausel entró en Navarra el 13 de abril de 1813 y llegó a Pamplona siete días más tarde. La consigna que había recibido Espoz de Wellington era entretener a las tropas de Clausel en Navarra. Encargo que realizó lo mejor posible, ya que el general francés no pudo acudir a tiempo para apoyar al ejército de José I en Vitoria-Gasteiz. Clausel tuvo que abandonar Navarra ante la imposibilidad de acabar con Espoz. Mientras, el general francés había perdido un tiempo precioso en perseguir a los guerrilleros navarros.

El 21 de junio, en la llanada de Vitoria-Gasteiz, los ejércitos aliados bajo el mando de Wellington, unos 97.000 efectivos entre ingleses, portugueses, alemanes y españoles, bien equipados y entrenados, se enfrentaron a los sesenta mil soldados imperiales de José I y del mariscal Jourdan. El factor sorpresa operó en contra de los franceses, que no se esperaban que los aliados estuvieran tan próximos. Los movimientos franceses se vieron entorpecidos por el inmenso convoy que llevaban y que les obstaculizaba el paso. Sin embargo,

¹⁰ Julien Bessieres, intendente general de Navarra, tomó posesión de su cargo en febrero de 1811. Sus funciones eran económicas, se responsabilizaba de los repartos de las contribuciones ordinarias y extraordinarias, del abastecimiento y consumo de víveres y subsistencias a las tropas, suministros al ejército y de las cárceles.

¹¹ Duque de Feltre, mariscal de Francia, fue nombrado por Napoleón ministro de la Guerra en 1807 y permaneció en el cargo hasta 1814.

¹² Juan Nicolás Abbé. Llegó a Navarra en el verano de 1812 como general de División bajo las órdenes del general Reille. Persiguió a las fuerzas de Espoz e incluso, cuando en diciembre de ese año fue designado gobernador de Navarra, dirigió personalmente las acciones militares orientadas al cobro de contribuciones. Tras la batalla de Vitoria estuvo al frente de la Tercera División, encargándose de la retaguardia del ejército del duque de Dalmacia.

¹³ Instituto Histórico de Cultura Militar, Archivo de la Guerra de la Independencia, Signatura: c. 7345, 298.

una vez acabada la batalla, el botín entretuvo a los aliados en vez de salir inmediatamente en persecución del rey José. Furgones de la caravana estaban llenos de oro y de plata, había cuadros de grandes autores, era el botín del rey José. La derrota francesa en Vitoria-Gasteiz fue un factor decisivo, para que los austriacos declarasen la guerra a Napoleón y se unieran a la coalición que se estaba formando en Europa contra él. El emperador conoció la noticia en Dresden el 1 de julio y quedó consternado. No podía entender que el ejército de José I hubiese sido expulsado de España y en unas semanas hubiera perdido la mitad del territorio.

El rey José en su retirada hacia Francia encontró cortado el camino más directo a la frontera, así que se vio obligado a tomar la ruta de Pamplona a través de Salvatierra de Álava, pueblo al que llegó a las diez y media de la noche del mismo día de la batalla¹⁴. Sin mucho tiempo para descansar siguió camino hacia Pamplona, donde entró el 23 de junio, hacia las ocho de la tarde, con un pequeño cortejo, entre los que figuraban varios generales y los ministros O'Farrill y Azanza. A la una de la madrugada del día 25, José Bonaparte salió de Pamplona por el portal de Francia en dirección a la frontera francesa. Ese mismo día abandonaron la ciudad muchos empleados públicos y altos cargos de la Administración, como el intendente, el comisario general de la Policía, el director de Aduanas, el controlador de Hacienda y gran parte del cortejo del rey José I. A lo largo de la mañana del día 25 de junio, se presentaron delante de Pamplona las primeras avanzadillas del ejército angloespañol, ocupando los puntos estratégicos del entorno de Pamplona¹⁵. Unos días después, José I estableció su cuartel general en San Juan de Luz, con su jefe de Estado Mayor Jourdan, pero en menos de un mes, Napoleón envió al general Sault para sustituirle.

Las fuerzas aliadas penetran en Navarra

El ejército aliado, bajo las órdenes de Wellington, entró en Navarra el 22 de junio de 1813 iba en persecución de los franceses derrotados en Vitoria-Gasteiz. Lo hizo por el valle de la Burunda en dirección Pamplona. El ejército aliado era muy heterogéneo: británicos, alemanes del principado de Hanover, portugueses y españoles al mando del general Morillo, en total unos 45.000 combatientes. El 25 de junio llegaba la vanguardia a los alrededores de Pamplona. Al día siguiente Pamplona quedaba cercada. Para entonces el rey José y el mariscal Jourdan habían llegado a Francia. Ahora los aliados tendrían que esperar al grueso del ejército, que se encontraba muy disperso por el camino real entre Vitoria-Gasteiz y Pamplona. A Wellington le preocupaban varios objetivos: derrotar a Clausel, acabar con los últimos focos de resistencia franceses en el norte de Navarra fronterizos con Francia (Baztan y Bajo Bidasoa) y sitiar las plazas fuertes de Pamplona y Donostia-San Sebastián. Wellington estaba convencido de que, cuando acabase con la resistencia de los franceses

¹⁴ Wellington, después de la batalla de Vitoria, dividió en tres partes la mayor parte de su ejército. La mayor parte se dirigió a Navarra en persecución de los franceses. Otra permaneció en Vitoria y la tercera se marchó hacia a San Sebastián persiguiendo al general Maucune.

¹⁵ Archivo Municipal de Pamplona (AMP), Actas Municipales de 23, 24 y 25 de junio de 1813.

en el norte de Navarra, se encontraría en disposición de avanzar hacia Francia sin problemas en la retaguardia.

Los aliados asediaron Pamplona el 25 de junio dirigidos por el general inglés Picton. Se abrieron trincheras y se instalaron baterías en zonas elevadas del entorno de Pamplona. Los trabajos para cercar la ciudad se llevaron a cabo para evitar la salida de los sitiados, porque los aliados no querían asaltar Pamplona sino bloquearla. Wellington esperaba rendir Pamplona en doce semanas¹⁶. Picton fue reemplazado unas semanas después por el general O'Donnell, conde de la Bisbal, que dirigía el Ejército de la Reserva de Andalucía. Las tropas de O'Donnell se desplazaron más al norte, fue sustituido por el general Carlos de España, que permaneció en el mando hasta la liberación final. Wellington informó al ministro de la Guerra inglés que iba a llevar a cabo un bloqueo sobre Pamplona en lugar de sitiar la ciudad y tomarla por la fuerza. Sitarla le iba a suponer mayor esfuerzo militar, necesitaba mayor contingente de tropas y material de artillería. Pamplona era una ciudad bien amurallada y con buenas fortificaciones, además en su interior contaba con una ciudadela prácticamente inexpugnable. Sin embargo bloquearla, suponía cortarle las vías de suministro de alimentos y agua, esperar a que faltasen los alimentos, controlar las entradas y salidas de la ciudad y evitar que los sitiados tuvieran contacto con el exterior. Todas estas acciones desmoralizaban a la población, que terminaría por asumir su rendición.

La expedición de Soult

Cuando José I abandonó Pamplona, el 25 de junio de 1813, se dirigió a Lanz y de allí a Elizondo, a la mañana siguiente cruzó la frontera. El 28 de junio José I instaló su cuartel general en San Juan de Luz. Los otros ejércitos derrotados en Vitoria-Gasteiz se retiraron a Francia por distintos caminos. El de Portugal, mandado por Reille, llega al valle de Baztan y pasa la frontera por Amaiur/Maya y Urdazubi/Urdaiz. El Ejército del Midi, del general Gazan lo hizo por Orreaga/Roncesvalles y Luzaide/Valcarlos. El del Norte, al mando de Claussel, que no participó en Vitoria-Gasteiz, llegó a Francia el 15 de julio, por Jaca y Canfranc. La división de Foy se retiró a Tolosa y de allí llegó el 27 de junio a Donostia-San Sebastián, donde reforzó la guarnición de la plaza, el resto pasaron la frontera por Behobia el 1 de julio. En muy poco tiempo se retiran de España unos setenta mil franceses. Todavía quedaba Suchet con unos veinte mil soldados en Aragón y sur de Cataluña. Así pues, los ejércitos franceses procedentes de Vitoria-Gasteiz no fueron aniquilados, desde una perspectiva humana seguían siendo fuertes. Napoleón pretendió una nueva invasión desde Francia con el apoyo de las tropas que habían quedado en España para volver a controlar el territorio del norte de Navarra. Sin embargo debían tener presente que esta zona fue siempre hostil a los franceses.

El descontento de Napoleón con su hermano José fue tan evidente que acabó apartándole de sus responsabilidades como jefe del Ejército de España,

¹⁶ «Gurwood Wellington's dispatches», t. 6, pp. 557-558, en C. Santacara, *Navarra 1813...*, *op. cit.*, p. 54.

siendo sustituido por el mariscal Soult¹⁷, que desde la ciudad de Dresde se dirigió a su nuevo destino. Llegó a Bayona el 12 de julio. Por su parte José se retiró a su castillo de Poyanne y Jourdan regresó con su familia. El nuevo mando del Ejército de España era enérgico y hábil. Las disposiciones que Soult adoptó durante los días siguientes reflejan su capacidad organizativa, reunió los ejércitos que habían participado en la campaña de Vitoria-Gasteiz, el de Portugal, del Centro y del Midi, más el Ejército del Norte mandado por Clausel, todos ellos se fusionaron en uno solo, el Ejército de España. El conde Gazan fue el general en jefe. Reille dirigió el ala derecha, D'Erlon tuvo el mando del centro y Clausel el de la izquierda. Villatte se responsabilizó de las tropas de reserva.

La guerra de los Pirineos o la batalla de Sorauren-Zabaldica

El 25 de julio los franceses cruzaron la frontera de España. Soult optó por liberar Pamplona, debido a que la necesidad de alimentos que precisaba su guarnición justificaba operar con rapidez. Wellington esperaba que las operaciones francesas se orientaran hacia la liberación de Donostia-San Sebastián. El comandante inglés estaba seguro de que el mariscal francés intentaría liberar esta ciudad, por lo que no prestó suficiente atención a los movimientos de tropas francesas en Orreaga/Roncesvalles y Amaiur/Maya, por considerarlo meras maniobras de distracción. En ese momento, la mayor parte de las tropas aliadas se situaban en el Bajo Bidasoa y en el sitio de Donostia-San Sebastián. Para Wellington las plazas de Donostia-San Sebastián y Pamplona debían ser tomadas antes de que su ejército se internase en Francia, con el fin de asegurar la retaguardia.

El comienzo de los ataques franceses partió del valle de Baztan, y de Orreaga/Roncesvalles y se orientó después hacia Pamplona con objeto de liberarla. Soult desplegó sus tropas entre el Bajo Bidasoa y Orreaga/Roncesvalles, dejó a Villatte con veinte mil efectivos en el Bajo Bidasoa (Bera y Etxalar), el grueso del ejército lo orientó hacia Amaiur/Maya y Orreaga/Roncesvalles, el conde D'Erlon marchó a Amaiur/Maya con trece mil hombres y el resto de la expedición, con los generales Claussel y Reille, avanzaron desde Saint Jean Pied de Port hacia Orreaga/Roncesvalles por los montes Altobiscar y Linduz, abriendo así la ruta de Orbaitzeta, ocupando la fábrica de armas de dicha localidad. Reille decidió unirse a Soult y Clausel en Aurizberri/Espinal. En ese momento los franceses desalojaron del Pirineo a los aliados, confiaban en su éxito y empujaban al enemigo hacia Pamplona. D'Erlon en Amaiur/Maya, cogió desprevenidas a las tropas inglesas. Wellington salió de su error muy pronto y el 26 de julio envía efectivos al norte de la capital navarra, para formar una línea de contención al avance de los franceses.

Wellington comprendió que debía agrupar sus tropas en el entorno de Olague, localidad próxima a Pamplona, a la que llegaron el día 27 de julio, evitaron la villa de Sorauren, dominada por Soult, se posicionaron en el

¹⁷ General Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmatie, lugarteniente general, que debía dirigir los Ejércitos de España y de los Pirineos, prohibiendo que José I se interfiriera en sus decisiones. Soult, en 1812 se había enfrentado en España a José I, había recibido destino en el Rhin.

entorno de Pamplona por Marcaláin y Oricáin. La situación dio un nuevo giro esta vez a favor de Wellington. Cole se había unido a Picton, Sin embargo, los franceses todavía no estaban agrupados, ya que Clausel y Reille avanzaban con dificultad hacia esa zona. El 27 de julio había llegado el grueso de las tropas de Clausel y Reille ante las líneas enemigas en Sorauren, donde Soult permanecía desde el día anterior, mientras D'Erlon seguía todavía en Amaiur/Maya.

Soult esperó a que todas las tropas hubiesen llegado al campo de batalla (Sorauren). El retraso iba a privar a los franceses de la victoria. El día 28 los aliados bien atrincherados en los montes cercanos a Sorauren, unos trescientos metros de altura, recibieron con fuego a las columnas de infantería francesas. En las proximidades de Zabaldica se libró otra intensa lucha, parece que muy igualada. Sin embargo, Soult había perdido toda esperanza de recuperar Pamplona, aunque se encontraba a pocas leguas de la ciudad. No había podido infringir un golpe decisivo a Wellington, con todo su ejército concentrado en el entorno de Pamplona. Soult se dio cuenta de que la mayor parte de las fuerzas enemigas estaban concentradas en el entorno de Sorauren, pero entre su posición y Donostia-San Sebastián casi no había fuerzas aliadas. Decidió salir con rapidez hacia Donostia-San Sebastián, con el fin de intentar la liberación de dicha plaza. Esa misma noche se puso en marcha. De haber podido Soult llevar a cabo su estrategia posiblemente hubiese cambiado el curso de la campaña.

El desplazamiento del Ejército francés por la noche, causó problemas a Soult, que se situó, sin quererlo, delante de la posición de Wellington, constituyendo un blanco perfecto para la artillería inglesa. Circunstancia que no dejó pasar el inglés, que aprovechó la oportunidad e inició el ataque con un bombardeo de su artillería. Los franceses perdieron el orden y huyeron precipitadamente. Soult que el día 30 de julio se encontraba en Lizaso, consiguió el acceso hacia el norte, mientras el resto de las tropas francesas fracasaban estrepitosamente en Sorauren. El mariscal no tuvo más remedio que retirarse a Francia.

Fracasa la ayuda a los sitiados de Pamplona

El 26 de julio los sitiados en Pamplona vivieron ese día con expectación y esperanza, al comprobar que la ayuda francesa estaba en camino. Detectaron que existían signos de alarma entre sus enemigos. Señales que fueron en aumento conforme transcurría el día. Algunos oficiales contemplaron la posibilidad de que las fuerzas de la guarnición de Pamplona salieran fuera del recinto amurallado y atravesaran las líneas del ejército aliado acudiendo en apoyo de las fuerzas que iban en su auxilio, con el fin de envolver a los sitiadores. Esta actuación quedó descartada por Cassan, que juzgaba que la ciudad se quedaba indefensa y que sería ocupada de inmediato por los sitiadores.

El día 27 julio, los sitiados observaban signos de proximidad de las tropas francesas, contemplaron la llegada de heridos, escucharon explosiones, y comprobaron el nerviosismo de los sitiadores. El día 28 parecía que la situación había cambiado, ya que los aliados habían recibido tropas de refuerzo. El 29 el estruendo del combate se iba desvaneciendo y al día siguiente, los franceses se habían retirado. La esperanza por ser liberados iba desapareciendo.

Según las memorias de Cassan, la derrota de la expedición del Soutl se debía a la rapidez con que se planificó la recuperación del norte de Navarra y Pamplona. Una intervención militar inmediatamente después de las derrotas francesas de 1813 era difícil que tuviera éxito, ya que las tropas se encontraban agotadas y desmoralizadas. Por otro lado la escasez de víveres y la falta de municiones constituyeron un factor importante en el fracaso de las operaciones militares. Se requería aportar desde Francia la mayor parte de las provisiones.

Al fracasar la expedición de Soutl, los sitiados de Pamplona perdieron toda posibilidad de recibir ayuda del exterior. Pocos fueron los que albergaron la idea de una nueva invasión francesa. No obstante, en agosto de 1813, otra vez se hablaba de una ocupación, en esta ocasión Soutl contaría con Suchet. Ambos podrían reunir un ejército de setenta mil efectivos que se reagruparía entre Pau y Tarbes. Se introducirían en España por Jaca y, desde allí, se dirigirían a Pamplona y Zaragoza. Pero no se pudo llevar a cabo este nuevo proyecto por falta de soldados y recursos. En Francia Soutl instaló su cuartel general en Saint Jean de Luz. Cassan estaba convencido de que mientras los franceses ocupasen Pamplona, obligaban a Wellington a retener allí numerosas tropas. Por otra parte este no quiso iniciar acciones bélicas en Francia, hasta que Pamplona hubiese caído en sus manos, temía dejar al descubierto su retaguardia.

La vida en la capital navarra

Pamplona situada en un lugar estratégico, cerca de la frontera francesa, era una plaza militar amurallada con importantes fortificaciones. Razones suficientes para que el Ejército aliado prestase atención a la ciudad desde 1812. En ese sentido, los documentos secretos del servicio de espionaje de la Regencia reflejan que el escenario del final de la guerra sería el norte de Navarra¹⁸.

Ante un posible bloqueo, el general Abbé realizó el 14 abril de 1813 una importante salida de la ciudad en busca de todo tipo de vituallas. Desde Hernani dirigió un considerable convoy con trescientos cincuenta carruajes, repletos de víveres, municiones, armamento y uniformes para las tropas. Trataba de dotar a la guarnición militar de alimentos: pan, harina, galleta, entre otros, que le permitieran resistir tres meses en caso de asedio. Abasteció a la guarnición de carne, que se llevó en rebaños¹⁹, y varias carretas con municiones y armamento. El 1 de junio, el intendente de Navarra, Joaquín Jerónimo Navarro, ordenó a varias localidades próximas a Pamplona que condujeran diariamente mil arrobas de forraje. Pero el mandato del intendente tuvo poco éxito, ya que la cantidad aportada por las distintas localidades se limitó a trescientas dos arrobas.

A comienzos del siglo XIX Pamplona tenía 14.066 habitantes, que residían en 1.652 casas distribuidas en una treintena de calles; destacaba la espaciosa plaza del Castillo enmarcada por casas sobre soportales. Otra importante plaza era la de la Fruta, donde se vendían productos frescos del campo y cerca de esta, la llamada de Abajo, destinada a la venta de carnes y pescados. También

¹⁸ Baron H. de Gouttel, *Le Général Cassan et La Défense de Pampelune, 25 Juin 31 octobre 1813*, Paris, Librairie Académique, Perrin et Cie, Libraires-Éditeurs, 1920, pp. 16-17.

¹⁹ *Ibid.*, p. 11.

dispone de plazuelas como la del Consejo, la de San José y la de Santo Domingo. Pamplona tenía alumbrado público en las calles mediante antorchas. Las casas estaban construidas en ladrillo y piedra, en ocasiones con piedra labrada. Este noble material solía emplearse en la primera planta y el resto en ladrillo. Las plantas de los edificios oscilaban entre tres y seis alturas. Con una doble finalidad se habían construido seis fuentes públicas, para el abastecimiento de agua y ornamento de la ciudad. A cinco de ellas llega agua a través del acueducto cuyas aguas se toman en Subiza. Las calles están pavimentadas con empedrado y losas. Pamplona era una ciudad pequeña, que no podía expandirse por ser una plaza militar, constreñida y limitada por sus murallas y fortificaciones, que no la dejaban crecer dentro del recinto amurallado ni tampoco a extramuros, hasta el año 1915 en que se rompieron las murallas. Con todo, la ciudad tenía edificios interesantes: palacio del Virrey, palacio episcopal, casa de los Consejos, casa de la Moneda, Cámara de Comptos y toda clase de servicios: matadero, hospicio, hospital, casa de niños expósitos, entre otros.

Las diversiones y la vida social pamplonesa eran muy precarias y condicionadas por las costumbres familiares, salvo para la elite social. La clase alta organizaba lecturas, recitaciones, actos teatrales y musicales, tertulias, que se celebraban en las casas del marqués de Vesolla, el conde de Guenduláin, el conde de Ezpeleta y en el palacio virreinal²⁰. Los grupos más bajos pasaban el tiempo en las tabernas, cuyo horario de apertura era regulado por las ordenanzas municipales, con normas se procuraban que no hubiera bullicio en la calle, ni que se bebiera en exceso, alterando la convivencia ciudadana. En un estatus más alto figuran los billares, donde se instalaban mesas para practicar este juego. Los cafés eran los centros de mayor categoría social, existía una gradación de los mismos en función de la comodidad del local. Durante la dominación francesa se celebraron corridas de toros y toros ensogados, diversiones a las que acudían todos los grupos sociales hasta los oficiales franceses. Otras actividades que se practicaban eran la caza, el juego de pelota, que se realizaba en los lugares públicos, el trinquete y el teatro. También había conmemoraciones gremiales o patronales. Destacaban los carnavales; los sanfermines eran ferias locales más que fiestas generales, durante las mismas había corridas de toros. En 1805 se prohibieron las corridas hasta que las autorizó el rey José I.

Los franceses añadieron dos festividades para honrar a Napoleón, el 15 de agosto, fecha de su nacimiento y el 2 de diciembre, por su coronación y otra para celebrar la onomástica del rey José I, el 19 de marzo. Eran actuaciones solemnes en lo militar y civil, con un ceremonial religioso. Previa invitación se reunían las autoridades en casa del intendente general de Navarra, para dirigirse después al palacio del Virrey. La comitiva en procesión se dirigía a la catedral donde el obispo y cabildo celebraban una misa solemne seguida de tedeum. En los primeros años de dominio francés, había parada militar y la «convida» ofrecida a las cinco de la tarde por el gobernador militar; a ella acudían las autoridades civiles y militares. A la noche el público disfrutaba de un baile público y de fuegos artificiales.

²⁰ L. del Campo, *Pamplona. Primeros años del siglo XIX (1801-1807)*, Pamplona, 1992, p. 274.

Pamplona durante el bloqueo

El 25 de junio de 1813 las puertas de la ciudad se cerraron. El gobernador francés, general Cassan²¹, tomó el mando militar y civil en la ciudad, con 3.551 efectivos militares dentro de ella²². El general estaba asistido por su jefe de Estado Mayor, el coronel barón Louis Maucune²³, la infantería bajo las órdenes del coronel barón Grenier, la artillería por el coronel Doguereau, los gendarmes por el coronel Vincent, el mayor Le Gentil de Quétern; los jefes de batallón, Van der Cappellen y Mortemart, comandante de la plaza y comandante de la ciudadela respectivamente. Los siete oficiales y el comisario de guerra constituyeron el consejo de defensa, reunido por Cassan a la llegada de los aliados a las puertas de Pamplona.

Los víveres resultaban escasos para el contingente de tropas que defendía la ciudad, por lo que se procuró no aumentar el número que había dejado el general Clausel. La debilidad de Pamplona queda constatada en el informe que José I transmitió a Napoleón tras su estancia en la ciudad²⁴. La precariedad de medios se ve reflejada cuando el gobernador de la plaza le expone al general Jourdan la falta de dinero, «*que le payeur n'avait aucun fonds dans sa caisse et qu'il ne fallait compter sur son assistance ni pour les travaux de la place, ni pour la solde de la troupe*»²⁵.

Los recursos de la ciudad fueron exigüos, a pesar del convoy de suministros que Clausel llevó a la ciudad unos días antes del bloqueo. No fueron menores los esfuerzos de Abbé, meses antes del cerco, por introducir en la ciudad convoyes de todo tipo de vituallas. Aun así disponía Pamplona de 411.967 raciones de pan y galleta, que podían servir para el abastecimiento de unos setenta y siete días. Las provisiones de arroz eran 1.088.000 raciones. La carne era escasa, tan solo 141.051 raciones, también era insuficiente el vino y disponían de sal y de abundante aguardiente. Si el asedio se prolongaba, las dificultades de avituallamiento se agudizarían²⁶.

Ante tan precarios recursos alimentarios, Cassan muy pronto adoptó medidas para prolongar el abastecimiento de víveres. Obligó a que abandonaran la ciudad familiares de los insurgentes o simpatizantes con la guerrilla, así como las personas sospechosas de obrar contra los intereses de los franceses.

²¹ El general Cassan procedía de una honorable familia del Languedoc. Tenía veinte años cuando comenzó la Revolución francesa y pronto su carrera militar fue brillante y rápida. Calificado de enérgico, audaz, firme y mesurado, además de calculador y leal. Fue destinado a España ya en 1808 y promovido a general. En abril de 1812 se integró en el Cuerpo del Ejército del Norte de España y llevó a cabo acciones contra Mina y los insurgentes navarros.

²² Baron H. de Gouttel, *Le Général Cassan...*, op. cit., pp. 27-28.

²³ Louis Maucune, barón del Imperio: fue jefe del Estado Mayor durante el asedio de Pamplona. Pertenecía a la nobleza francesa, procede de la zona del Perigord. Audaz y aventurero. Desde el principio ascendió con rapidez, lugarteniente en agosto de 1794, llegando a coronel, a los veinticinco años, en julio de 1800, por su valor en Marengo, posteriormente se enfrenta al emperador y permanece en la reserva hasta 1806, después servirá en Prusia y Polonia. En 1810, fue destinado a España. Destacó en Tiebas en 1812, cuando era jefe del Estado Mayor del tercer gobierno del Ejército del Norte.

²⁴ «*J'ai trouvé Pampelune en mauvais état sous tous les rapports; j'en ai renforcé la garnison... Cette place a besoin d'être secourue et ne tiendra pas trois mois si elle est attaquée vigoureusement*». *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph*, publiés par A. du Casse. París, 1854, t. 9, p. 322.

²⁵ A. G. Cassan à Jourdan. Pampelune, 24 juin, 1813. En Baron H. de Gouttel, *Le Général Cassan...*, op. cit., p. 21.

²⁶ *Ibid.*, p. 44.

También debían salir de la ciudad quienes no disponían de víveres suficientes para aguantar tres meses de asedio. Estas disposiciones pretendían asegurar la alimentación de la tropa y la población.

En ese sentido, el 27 de junio, se elaboró un nuevo censo de población y una comisión requisó los productos que dejaron en sus casas las personas que habían salido de la ciudad. El 28 de junio la ración de carne se redujo a la mitad, compensada por el incremento de la ración de arroz. El 8 de julio el consumo de carne fresca se sustituyó por tocino. Desde el 24 de julio la ración de arroz se limitó. Como el vino fue escaso desde el primer momento no se repartió entre la tropa y los oficiales, quedó reservado a los hospitales. El aguardiente, más abundante, lo destinó Cassan como estimulante excepcional para las acciones bélicas. Al descartarse ese riesgo de asalto, volvió a distribuirse en la dieta.

Un mes después de comenzar el asedio, la precariedad de víveres ya empezaba a ser evidente. Cassan diseñó un plan con dos objetivos. El primero tener ocupada a la tropa, evitando la ociosidad. El segundo, mantener en vilo a los sitiadores; aunque también buscaba incrementar el almacenamiento de víveres. Como Pamplona estaba rodeada de campos de cereales, algunos árboles frutales y era el tiempo de la cosecha, los militares de la guarnición, al anochecer, efectuaban algunas salidas de las murallas, con el fin de obtener algo de grano, y de forraje para caballos y bueyes. Las salidas al principio del cerco fueron una vez por semana, después cada dos días y diarias al final del bloqueo.

Larga espera en una ciudad asediada

El periodo que va de finales de julio hasta la capitulación, al finalizar octubre, supuso a los sitiados una vida penosa. La carestía de los alimentos iba creciendo y el abastecimiento se reducía cada día más. La principal actividad se centró necesariamente en recoger la cosecha en los extramuros de la ciudad. De Pamplona salían campesinos y militares a apoderarse de parte de la cosecha y forraje. Se utilizaban cuadrillas de campesinos que estaban apoyados por soldados que les cubrían la retirada. El deseo de retrasar o mitigar el hambre, obligaba a que se hicieran salidas nocturnas. Las necesidades acuciaron, hasta el extremo de morir por inanición. Las primeras salidas fueron reemplazadas por otras más arriesgadas, realizadas a pleno día y en vez de limitarse a las proximidades de las murallas, se aventuraban hasta pueblos cercanos, a pesar de su mayor riesgo. Era frecuente que los campesinos no volvieran a Pamplona, porque eran apresados o muertos por el enemigo.

La angustia en la que vive la tropa ante un largo bloqueo, sin la esperanza de una posible liberación, y con un futuro cuajado de privaciones, produce tal inquietud y desasosiego que dará lugar a desequilibrios mentales y emocionales. Con todo la vida de la guarnición se mantenía muy activa, atenta siempre a realizar rondas y a patrullar por las calles de la ciudad, para mantener el orden público. La falta de dinero obligó a tomar medidas contundentes. Cassan impuso, el 5 de agosto de 1813, un préstamo obligatorio de cuarenta mil reales de vellón entre los habitantes más hacendados de Pamplona. Con lo

recaudado el gobernador militar pudo pagar un mes de sueldo a los soldados de la guarnición y a los empleados civiles y militares²⁷.

Al llegar agosto se reducen las raciones y se alteran los ingredientes que componían la dieta diaria. El 16 de dicho mes disminuye la ración de carne y se utilizó la de caballo, también se limita el tocino salado. Cassan fijó el precio y modo de pago de los caballos sacrificados. También se utiliza el aceite como parte de la dieta. Diferentes productos forman la dieta: un día caballo, otro día tocino, un tercero buey y un cuarto aceite. En octubre, cuando el hambre se hacía sentir con rigor, se daba caza a todo animal que pudiera ser comestible: perros, gatos, ratas y ratones²⁸. Los caballos que no se sacrificaban estaban famélicos, porque se alimentaban con hojas de árboles mezcladas con algo de forraje. En este mes volvieron a reducir las raciones de caballo, las de pan y las de arroz. Los soldados acabaron devorando todo tipo animales que se encontraban a su paso. También se alimentaron de hierbas y de raíces, a pesar de su prohibición, su desconocimiento contribuyó a que algunas personas murieran envenenadas y otras sufrieran graves dolencias debido a su ingesta.

El precio del trigo pasó de ocho a nueve pesetas la arroba al comenzar el bloqueo a ciento veinte o ciento treinta pesetas en octubre. El pan de ración diaria era muy malo, hecho con salvado y maíz molido. Los habitantes de la ciudad se vieron afectados por el hambre y aumentaron los decesos por inanición. Cassan, a partir del 23 de septiembre, procuró paliar la escasez de alimento proporcionando tabaco a la tropa. Era una forma de entretener el hambre que asomaba todos los días. Se requisó el tabaco en la ciudad, el que no se había vendido quedó reservado para la tropa. Cada cinco días se les entregaba a los soldados unos quince o veinte cigarrillos, tocaban a unos cuatro o cinco cigarros por día²⁹.

Ante la situación tan extrema por la que pasaba la población civil, Cassan realizó negociaciones con Carlos de España para aliviar la hambruna que sufría. Le solicitó que proporcionase alimentos exclusivamente para los habitantes residentes en Pamplona, unas siete mil raciones cada dos días, bajo su palabra de honor. También le pide que deje salir de la ciudad a los habitantes que lo deseen. Como era previsible, la gestión de Cassan fue negativa. Carlos de España responsabilizó al gobernador de Pamplona de las muertes por hambre que se produjeron.

La situación sanitaria empeoró al finalizar el asedio. La población sufrió una epidemia debido a la escasez de alimentos y a la falta de resistencia ante la hambruna. También influirá que fue un otoño excesivamente lluvioso y frío. El médico de la guarnición diagnosticó escorbuto. En los hospitales no había plazas para acoger a los enfermos, faltaban productos tan básicos como el jabón, la cebada para las tisanas y los paños para los apósitos. El aceite para la iluminación de las salas se reemplazó por grasa de caballo.

Una guarnición sin esperanzas y acuciada por el hambre hacía cada vez más atractiva la desertión. Los oficiales franceses procuraron frenarla aludiendo al deshonor, la realidad era que el número de desertores crecía conforme aumentaban las dificultades.

²⁷ Baron H. de Gouttel, *Le Général Cassan...*, op. cit., p. 191.

²⁸ *Ibid.*, p. 194.

²⁹ *Ibid.*, p. 195.

Al fin la capitulación

Desde agosto, los sitiadores, ya disponían de un plan para llevar a cabo la capitulación. Querían la entrega de la plaza en perfecto estado, sin realizar destrucciones intencionadas, la guarnición debería quedar prisionera, aunque se le rendirían honores de guerra. Se permitía a los sitiados la conservación de su equipaje, la espada a los oficiales y la mochila a los soldados³⁰. A pesar de la falta de alimentos seguía el bloqueo a lo largo del mes de octubre. La forma de acortar el proceso podría haber sido a través del asalto a la ciudad, pero esto hubiera supuesto una gran número de bajas en ambos bandos y la destrucción de edificios militares y civiles.

Carlos de España optó por tomar la iniciativa de la negociación. Envío el día 11 de octubre un despacho al gobernador de la plaza, proponiendo que las tropas francesas salieran de la ciudad, para evitar un enfrentamiento entre ambos bandos. A esta oferta, el general Cassan no respondió. El día 18 Carlos de España remitió un segundo comunicado al gobernador de la plaza. En esta ocasión su tono fue amenazante. Le manifestó que no iba a permitir la capitulación, si se destruían algunas fortificaciones y si utilizaban minas para salir de la ciudad. Los desertores podían optar por quedar libres o enrolarse en el ejército aliado³¹. El 23 de octubre las subsistencias se estaban terminando. Ante esa realidad, Cassan convocó al Consejo de Defensa, que valoró la necesidad de iniciar las negociaciones con los aliados.

Las primeras conversaciones tuvieron lugar en Artica y en el hospital de San Pedro (antiguo convento de San Pedro de la Riba). Participaron, por los franceses, Maucune y Pomade, y representando a los aliados, los oficiales Francisco Dionisio Vives, Golfinch y Ventura Mena. Las negociaciones fueron difíciles. Maucune quería volver a Francia con las armas y equipajes, y que la guarnición fuese escoltada para evitar los actos de violencia de la población a su paso por villas y ciudades. Además había que garantizar en su desplazamiento los víveres. Estas propuestas no fueron aceptadas y así se lo comunicaron al general Cassan. El 31 de octubre, retomaron las negociaciones que terminaron en la capitulación.

Como había previsto Wellington quiso que los franceses quedaran prisioneros de guerra, depusieran las armas, banderas y águilas, y se rindieran, quedando a merced de los ingleses. La tropa de la guarnición de Pamplona sería conducida al puerto de Pasajes, desde donde embarcaría en dirección a Inglaterra. No obstante, se les permitió a los militares franceses recibir honores de guerra, logrando que los suboficiales y soldados permanecieran con sus mochilas y los oficiales con sus espadas. También se permitirá a personas no combatientes y a los heridos y enfermos, mantenerse en Pamplona hasta su mejoría³². La ciudad y su ciudadela debían entregarse sin destruir sus edificaciones. El día 31

³⁰ José de Oleza, *La recuperación de San Sebastián y Pamplona en 1813*, Pamplona, Gómez, 1959, pp. 84-85.

³¹ Baron H. de Gouttel, *Le Général Cassan...*, *op. cit.*, p. 255.

³² *Ibid.*, «que les combattants et les non combattants, les amputés et les invalides, les incurables et les élopés hors d'état de rentrer au service, les femmes, et les enfants des militaires, et jusques aux négociants, marchands, commis de boutique et domestiques nés français, fussent considérés comme de bonne price et conduits en Angleterre».

un destacamento aliado ocuparía la puerta de Socorro de la Ciudadela y otro se situaría en el portal de Francia para evitar desordenes. Las fuerzas aliadas no entraron en Pamplona hasta que los franceses la hubieran abandonado, que fue el 1 de noviembre, a las dos de la tarde por la puerta Nueva. La capitulación de Pamplona posibilitaba a Wellington pasar a la ofensiva en territorio francés. Soult era plenamente consciente de ello. Sabía que cuanto más se retrasase la ocupación, el ataque de Wellington llegaría más tarde.

LOS CAMBIOS POLÍTICOS EN EL REINO DE NAVARRA: DEL GOBIERNO MILITAR FRANCÉS AL RÉGIMEN LIBERAL

El reino de Navarra ya estuvo cuestionado al finalizar el siglo XVIII por el centralismo borbónico, encarnado en Godoy, y las ideas ilustradas consideraban como un privilegio los derechos históricos de Navarra. Pero será con la ocupación napoleónica, a partir de 1810, cuando se quiebre el reino y se sustituya por una administración de cuño napoleónico. En 1810 se implantan en Navarra gobiernos militares independientes de Madrid y dirigidos desde París que dieron al traste con las instituciones del reino. En julio de 1813 el modelo napoleónico de gobierno militar fue sustituido por un Gobierno liberal. La Constitución gaditana y lo legislado por las Cortes se aplicaron en Navarra, durante ocho meses, de julio de 1813 a mayo de 1814. En esos meses, por orden de la Regencia, la Diputación del Reino puso en marcha el nuevo régimen liberal con arreglo al marco constitucional y a las nuevas ideas liberales. Las transformaciones políticas e institucionales son anuladas con el regreso de Fernando VII, lo que supone la vuelta al Antiguo Régimen y en Navarra se restaura el Reino de Navarra.

Resulta difícil comprender cómo una generación de navarros que vivió a finales del XVIII y en las primeras décadas del XIX, en tan pocos años conoció importantes cambios institucionales y políticos, sustentados en ideologías diferentes: absolutistas o conservadoras, reformadores o ilustrados y liberales o revolucionarios. Nuevas mentalidades que asoman en plena guerra contra Napoleón. Algunos especialistas ven en ello el nacimiento de las dos Españas. Organizaciones políticas diversas pero legítimas todas ellas.

La etapa afrancesada 1808-1810

Desde el comienzo de la ocupación francesa, hasta el decreto de Napoleón del 8 de febrero de 1810, se mantuvo en vigor el antiguo Reino de Navarra y su estructura institucional. Estos dos años coinciden con la etapa más afrancesada de Navarra y no fue casual, ya que el rey José envió como virreyes de Navarra a dos estrechos colaboradores suyos, Francisco Javier Negrete y el duque de Mahón. Ellos fueron los impulsores del josefinismo en Navarra, también colaboraron con Madrid las instituciones y los tribunales del reino³³: Consejo Real, Corte Mayor, Cámara de Comptos. Se puede afirmar que las instituciones navarras cooperaron con el Gobierno de José I. Incluso se fueron

³³ AHN, Diversas-Colecciones, caja 63, doc. 41.

afrancesando, al incorporar a la Administración navarra algunos servidores procedentes de Madrid y Burgos. Aunque las instituciones forales se afrancesaron no desaparecieron en esos años. A pesar de contar con un grupo de convencidos afrancesados en Pamplona, lo cierto es que no dio tiempo que cuajara una Administración josefina, ya que las reformas propuestas por José I no se incorporaron a la Administración navarra.

La única institución que no colaboró con José I fue la Diputación del Reino, que abandonó Pamplona a finales de agosto de 1808. Salió la Diputación de Pamplona con destino a Tudela, entonces libre de ocupación francesa, sin jurar fidelidad al rey José con objeto de organizar la resistencia militar contra los franceses en Navarra; llegó a crear cuatro batallones de voluntarios, envió a dos representantes suyos a la Junta Central establecida en Aranjuez, los diputados Amatria y Balanza. De esta manera Navarra se incorpora a la guerra general contra Napoleón. El proyecto de la Diputación estaba en marcha cuando el 26 de noviembre el general Castaños fue derrotado en la batalla de Tudela y la Diputación del Reino tuvo que huir de la ciudad. Tras un largo peregrinar por el sur de Navarra y La Rioja acabó disolviéndose a finales de 1809, momento en que la ocupación francesa en Navarra era total.

Los gobiernos militares franceses, febrero de 1810 a julio de 1813

El decreto de 1810 estableció unos gobiernos militares de cuño napoleónico dependientes de París e independientes de Madrid. Con este decreto se impone una centralización administrativa para todo el norte de España. Napoleón determinó segregar de España las provincias de la margen izquierda del Ebro (Cataluña, Aragón, Navarra y País Vasco). El emperador ignoró el Gobierno de su hermano en Madrid. Un divorcio se estableció entre el rey José y el emperador. Napoleón colocó a sus generales como gobernadores civiles y militares de estas provincias. En Navarra se nombró primer gobernador militar al general Georges Joseph Dufour, que llegó a Pamplona en febrero de 1810. Ese año Navarra dejó de ser reino, para convertirse en un Gobierno militar.

Navarra había perdido sus instituciones como reino, sin embargo, mantuvo de hecho no de derecho sus antiguos tribunales: Consejo Real y Corte Mayor, hasta 10 de abril de 1812, cuando el general en jefe del Ejército del Norte, Dorsenne, ordenó su supresión³⁴, ya que los consideraba obsoletos y extraños a las nuevas ideas liberales que defendía Napoleón. Dichas instituciones fueron reemplazadas por un único Tribunal de Justicia, compuesto de seis jueces y un fiscal, dividido en dos secciones. En realidad el tribunal era una fusión de los antiguos tribunales judiciales navarros. José I manifestó su oposición frente a la Administración napoleónica establecida en Navarra a partir del año 1810. Era reacio al cambio político implantado por emperador. Mantenía colaboradores entre algunos jueces de los tribunales como José María Galdiano, un buen afrancesado.

En Navarra el general Dufour, pronto comenzó con las reformas. La primera medida fue la creación, en marzo de 1810, del Consejo de Gobierno de

³⁴ AHN, Guerra, Diversas-colecciones, 128, n.º 7, imagen 3.

Navarra, que estaba compuesto por quince miembros. Lo presidía el gobernador militar, siendo su secretario un militar francés que sustituía al general Dufour en su ausencia, el resto de los consejeros eran navarros³⁵. El Consejo se dividía en tres secciones: Hacienda, Policía o Interior, y el de Justicia y Negocios eclesiásticos. La Administración local se vio afectada por estas reformas, creándose nuevas juntas en ayuntamientos y valles de Navarra³⁶. Las distintas secciones estaban obligadas a publicar en la *Gaceta Oficial* de Navarra sus normas y reglamentos para todo el territorio de la provincia³⁷.

Reille llegó a Pamplona a finales de julio de 1810, anuló el Consejo de Gobierno de Dufour, y creó otra administración con el fin de agradar a la población. Recreó la Diputación, pero esta nueva Diputación no se parecía a la Diputación del Reino de Navarra, no tenía sus funciones, a pesar de que Reille se empeñaba en convencer a los navarros de que poseía las mismas atribuciones. La Diputación de Reille se limitó al reparto de contribuciones entre las localidades navarras, asumiendo las funciones que venía desempeñando la subintendencia de Hacienda creada por Dufour.

Nuevas reformas se publicaron en otro decreto del emperador, con fecha de 15 de enero de 1811. Según estas disposiciones, Navarra quedaba incluida dentro de la zona ocupada por el Ejército del Norte de España. Dicho territorio comprendía: Navarra, Bizkaia, Gipuzkoa, Álava, Burgos, Soria, Valladolid, Palencia y parte de Zamora y Santander³⁸. Su general en jefe era Bessières, duque de Istria, que reunía el poder civil y militar de estas provincias, que componían el Distrito Norte. Los gobernadores militares de cada provincia informaban al general en jefe sobre la Administración civil y militar bajo su mandato. Un consejo de Gobierno presidido por el general en jefe y compuesto por un representante de cada una de las provincias, coordinaba todas ellas. Los informes de general en jefe del Ejército del Norte eran remitidos a Napoleón. El emperador pretendió segregar de España el Distrito Norte a cambio de Portugal, cuando se conquistase.

Reille fue sustituido por Abbé el 13 de abril de 1812. La Diputación creada por Reille se transformó en un consejo de intendencia muy del gusto de la Administración napoleónica, que durará hasta el 23 de junio de 1813.

Nuevas ideas políticas. El doceañismo navarro

El primer contacto entre la Regencia y la Diputación del Reino fue el 23 de julio de 1813. En esta fecha, buena parte de Navarra estaba liberada de franceses. Era la ocasión propicia para que los miembros de la antigua Diputación del Reino volvieran a reunirse en Navarra. Ya vimos cómo desde finales de 1809 los diputados se encontraban dispersos y ocultos dentro del territorio navarro, los menos permanecieron fuera de Navarra y otros habían fallecido.

³⁵ AMP, Órdenes y circulares, leg. 3 B, n.º 223, Decreto del general Dufour por el que establece en Navarra el Consejo de Gobierno.

³⁶ Archivo General de Navarra (AGN), Historia y Literatura, leg. 3, c. 37. *Gaceta Oficial* de la Navarra, Pamplona 27 de mayo de 1810.

³⁷ *Ibid.*, Pamplona 28 de mayo de 1810.

³⁸ AGN, Cuarteles, Alcabalas, Donativos, leg. 9, c. 31.

En ese verano de 1813 vuelven a reunirse los diputados, aprovechando que la Regencia había enviado un oficio dirigido al presidente de la Diputación del Reino, solicitando que nombrase un jefe político para Navarra y que publicase y jurase la Constitución³⁹. La Diputación del Reino de acuerdo con estas instrucciones, el 29 de agosto, nombró jefe político a Miguel Escudero⁴⁰, corellano, persona de gran protagonismo en estos años, a diferencia de su hermano Francisco de Paula, que como diputado suplente por Navarra tuvo escasa relevancia en las Cortes extraordinarias de Cádiz de 1810.

Miguel Escudero organizó el régimen liberal en Navarra, convocó elecciones a Cortes españolas ordinarias y a la Diputación Provincial, promulgó y juró la Constitución de 1812 y llevó a cabo la formación de los ayuntamientos constitucionales. Escudero, había sido miembro de la Diputación del Reino creada por las Cortes navarras de 1801, y un defensor de los fueros o constitución navarra. Lo manifestó cuando en la Asamblea de Bayona, junio de 1808, con el apoyo del navarro y presidente de la Asamblea, Miguel José Azanza y la del diputado por Bizkaia, Mariano Luis Urquijo, mediaron ante el rey José para convencerle de las ventajas que tenía el mantenimiento de los fueros, ya que estas provincias siempre habían contribuido a la corona con hombres y dinero. Napoleón dejó la posibilidad abierta con el artículo 144 de la Constitución de Bayona para que en las primeras cortes se trataran las cuestiones forales. En 1813 presentó un memorial a las Cortes españolas para convocar las Cortes navarras con el fin de aprobar la Constitución de 1812. Persona de un liberalismo templado procedente del reformismo jovellanista, que no renunció a los fueros, pero eso no le impide participar en la elaboración de un nuevo sistema político. Fue candidato al cargo de jefe político por Navarra en marzo de 1820, el Gobierno de Madrid y el Ayuntamiento de Pamplona le apoyaron, pero el general Espoz y Mina se lo impidió, por considerarlo un liberal poco definido. Volverá a ser diputado a Cortes españolas en 1822 y cesará en 1823, con la vuelta al absolutismo tendrá problemas con Fernando VII.

Las elecciones a Cortes ordinarias

Las primeras elecciones de diputados a Cortes ordinarias españolas en Navarra se celebraron el 25 de septiembre de 1813, con arreglo a lo legislado en la Constitución de 1812. Eran elecciones indirectas, primero todos los vecinos elegían por parroquias, los que habían resultado electos o compromisarios, designaban a dos candidatos por merindad (fuera de Navarra por partido judicial), salvo la merindad de Olite que elegía a un elector. En total nueve electores entre las cinco merindades. Estos nueve electores proponían a los diputados a Cortes españolas ordinarias y a los diputados provinciales. Electores y elegidos debían ser mayores de veinticinco años y vecinos o residentes en cada merindad. Como Pamplona todavía permanecía bajo el dominio de los franceses, estas primeras elecciones se organizaron en Puente la Reina.

³⁹ AGN, Reino, Cortes, leg. 3, c. 21, Decretos de las Cortes y órdenes de la Regencia del Reino en los años 1811-1813. Número 15.

⁴⁰ AGN, Reino, Negocios de la Diputación, leg. 3, c. 13.

El número de diputados a Cortes españolas que le correspondía a Navarra, estaba en proporción a su población, 223.728 habitantes, por lo que designaría a tres diputados y un suplente. Los nueve electores⁴¹ se reunieron el 26 de septiembre en Estella, en presencia del jefe político, Miguel Escudero⁴², propusieron como diputados a las Cortes españolas a fray Veremundo Arias Texeiro; Alejandro Dolarea; Juan Carlos Areizaga; como suplente Manuel José Lombardo, abad de Dicastillo.

Arias Texeiro, obispo de Pamplona, era un acérrimo defensor del Antiguo Régimen, hostil a la Constitución de 1812, uno de los firmantes de la pastoral de Mallorca, en diciembre de 1812. Alejandro Dolarea era un abogado pamplonés que ejerció su profesión en su ciudad natal. Fue síndico de la Diputación del Reino, cargo de asesor en una de las instituciones más prestigiadas de Navarra, miembro del tribunal de la Corte Mayor. Participó en la Comisión de Cortes, en dos de sus juntas auxiliares más importantes: la Junta Legislativa y la de Ceremoniales. En ellas defendió la constitución legislativa de Navarra y ensalzó las cortes estamentales. Partidario de una monarquía templada, reformada, no absolutista, de tendencia jovellanista, puso los fueros como ejemplo de monarquía moderada. Para Dolarea el modelo navarro era el prototipo de la monarquía pactista y moderada y su supervivencia era un referente para los defensores de la constitución histórica española. En los debates de las Cortes extraordinarias, los diputados jovellanistas o centristas defendieron los fueros de Navarra para proclamar la constitución histórica de España frente al absolutismo borbónico. Como diputado de las Cortes españolas ordinarias de 1814 intentó hacerlas compatibles con las Cortes de Navarra, cuestión que no fue aceptada por los liberales, ya que no admitían incorporar dos legislativos en un único Estado.

El otro diputado, Juan Carlos Areizaga, militar con graduación de teniente general, fue asesor y amigo de Javier Mina. De convicciones conservadoras, no tomó posesión como diputado, fue sustituido por el suplente Francisco de Paula Escudero Ramírez de Arellano, el diputado suplente por Navarra de las Cortes extraordinarias de 1810. Como diputado suplente en las elecciones a Cortes ordinarias de 1814, fue el abad de Dicastillo, Manuel José Lombardo, un eclesiástico del que conocemos poco.

Primera Diputación Provincial

Como ya adelantamos, el 26 de septiembre de 1813 se reúnen los nueve electores de merindad y el jefe político, Miguel Escudero, para elegir a los diputados provinciales. La Diputación Provincial sustituyó a la Diputación del Reino. Esta nueva Diputación Provincial fue consecuencia del nuevo orden

⁴¹ Como electores o compromisarios fueron designados por Sangüesa: Francisco Moriones y José Luis Landa, presbíteros ambos, de Leache y de Ochagavía respectivamente; por la merindad de Olite: Pablo Uxue, prior de la parroquia de Larraga; en Puente la Reina: Juan Fermín Beloqui, presbítero arcipreste de Echarrí y José Joaquín Arriguirre, vecino de Donamaría del valle de Doneztebe/Santesteban de Lerín; en Tudela: Hilario Clemon, vicario general del obispo de Tudela y Vicente Carasusán, vecino de Cascante; y por último la merindad de Estella: los presbíteros Pablo López, beneficiado de la parroquia de Allo, y Manuel Lombardo abad de Dicastillo.

⁴² AGN, Reino, Negocios de la Diputación, leg. 3, c. 13.

constitucional gaditano, por tanto supone una agresión directa a las instituciones específicas del Reino de Navarra y también atenta contra el modelo político del Antiguo Régimen. La nueva Diputación Provincial se constituyó en Estella el 1 de octubre de 1813 debido a que Pamplona seguía bajo el dominio militar francés. Los diputados provinciales se trasladaron a Pamplona el día 4 de noviembre una vez liberada la ciudad⁴³.

La Diputación Provincial se mantuvo vigente desde el 26 de septiembre de 1813 hasta al 16 de mayo de 1814. En ese tiempo una de sus mayores preocupaciones fue atender la escasez de alimentos en Pamplona, tras cuatro meses de bloqueo. La Diputación Provincial hará las gestiones precisas para garantizar a la ciudad un mínimo de provisiones y dinero. Los diputados provinciales intentaron mejorar la precaria situación financiera que tenía Navarra. La guerra en 1813 se desplazó al norte de Navarra y al entorno de Pamplona, en la guerra de los Pirineos se libraron importantes batallas con numerosos ejércitos a los que había que abastecer sobre el terreno. La situación económica llegó a ser angustiosa, el hambre, las epidemias y la miseria se apoderaron del norte de Navarra.

La última reunión de la Diputación Provincial se celebró el 16 de mayo de 1814. En dicha sesión sus diputados cesaron y justificaron de útil su gestión⁴⁴. La Diputación Provincial no renunció a sus derechos históricos, a pesar de reconocer desde el primer momento el nuevo orden constitucional. Pero, a lo largo de esos meses, los diputados no plantearon un cambio político.

Promulgación de la Constitución de 1812 en Pamplona

El 13 de noviembre de 1813 se promulgó en Pamplona la Constitución de 1812, doce días después que los franceses hubieran salido definitivamente de la ciudad. Ese mismo día, a las diez de la mañana, la municipalidad en pleno vestida de gala se reunió en la casa consistorial acompañada de numerosas autoridades y vecinos. Los asistentes fueron en busca del jefe político, Miguel Escudero, y salieron en procesión hacia la plaza del Castillo, donde comenzaron los actos. La ceremonia fue impresionante, las autoridades se sentaron en bancos aterciopelados colocados para la ocasión y, en la cabecera de la tribuna presidía un retrato de Fernando VII (III de Navarra). El secretario del Ayuntamiento de Pamplona leyó un bando exaltando las bondades de la Constitución.

Por la tarde, para completar la jornada festiva, hubo un gran espectáculo taurino: «novillos con sogas». Por la noche, iluminación general y baile. Al día siguiente, domingo, a las diez de la mañana, se celebraron misas solemnes en las cuatro parroquias de la ciudad. Y tras las misas, un regidor municipal en cada parroquia leía algunos artículos de la Constitución y esta se juró por las autoridades y por los vecinos asistentes al acto⁴⁵. Antes de promulgarse la

⁴³ AGN, Diputación, leg. 3, c. 9. Actas de la Diputación Provincial de Navarra (del 1 de octubre de 1813 al 16 de mayo de 1814).

⁴⁴ AGN, Actas de la Diputación Provincial de 16 de mayo de 1814.

⁴⁵ AGN, Legislación, leg. 22, cap. 24. Testimonio de haberse jurado la Constitución en las cuatro parroquias de la ciudad de Pamplona certificado por el secretario de su Ayuntamiento.

Constitución en Pamplona ya se había hecho pública en buena parte de los municipios navarros en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre, conforme las localidades se fueron liberando de la ocupación francesa.

El jefe político, Miguel Escudero, no escatimó esfuerzos ni recursos para dar realce a la proclamación constitucional, en un momento de verdadera necesidad económica. Lo que demuestra que existía un grupo de comerciantes e ilustrados que aceptaba sin oposición las nuevas ideas, mientras que el pueblo en general, en su mayor parte iletrado, ignoraba el contenido de la Constitución gaditana. Para la mayoría de los navarros el rey era el origen de toda ley y derechos, que nadie osaba poner en duda. Una vez que las localidades navarras proclamaron y juraron la Constitución de 1812, se convocaron elecciones para proceder a la formación de ayuntamientos constitucionales.

Los ayuntamientos constitucionales y la instrucción pública

En Pamplona el proceso electoral de su ayuntamiento constitucional fue el 28 de noviembre de 1813. El 1 de diciembre, tras jurar la Constitución de 1812, los nuevos cargos municipales tomaron posesión. Las elecciones fueron indirectas, como las anteriores y con arreglo a la Constitución. Primero los vecinos mayores de veinticinco años votaron por parroquias. Pamplona tenía cuatro parroquias que elegían a cuatro electores o compromisarios por parroquia, salvo la de San Juan que designaba a cinco por su mayor población. Fueron estos diecisiete electores los que finalmente designaron a la nueva corporación municipal. Las elecciones eran anuales y se celebraban en diciembre para tomar posesión en enero. Cada año se debía elegir a la mitad de los regidores y procuradores síndicos, mientras que los alcaldes se elegían todos los años. El número de cargos municipales variaba según su población. El Ayuntamiento de Pamplona se componía de dos alcaldes, doce regidores y dos procuradores síndicos. Con la formación de los ayuntamientos constitucionales se vuelven a cercenar los derechos históricos de Navarra.

Una de las mayores preocupaciones de las autoridades liberales de Navarra, cuyo máximo exponente fue su jefe político, Miguel Escudero, será mejorar la educación de las escuelas de primeras letras. A tal fin en enero de 1814, el jefe político envió, a los alcaldes constitucionales y a los maestros, un cuestionario con ocho preguntas. Una especie de encuestas para conocer como se encontraba la enseñanza en Navarra. Se trataba de recabar información sobre el número de escuelas, maestros o ayudantes; los años que los maestros llevaban ejerciendo en la escuela; sus actividades; cómo accedieron a su empleo; los progresos en la enseñanza y la educación moral. Las respuestas ofrecen información sobre el número de alumnos que acudían regularmente y de los que no asistían, así como las causas de la inasistencia, si el ayuntamiento colabora suficientemente en la mejora de la educación y el salario que cobran los maestros. Una vez más el estudio queda limitado por la falta de documentación obtenida. En realidad fueron pocas las localidades que contestaron al cuestionario, de ahí la dificultad para extraer unas características generales de la educación en Navarra.

Los municipios de Sangüesa y Aoiz pagaban los mejores salarios a sus docentes, les abonaron cincuenta ducados de plata anuales, procedente de los bienes del municipio y una pequeña cuota que aportaron los padres, veintiún

reales de vellón anuales, en concepto de alimentación. En Larrasoña el sueldo del maestro corría a cargo de la Iglesia y de los lugareños, que cotizaban una cantidad por cada niño conforme a lo que aprendían, a leer, escribir o cálculo. En algunas localidades el maestro solamente percibía como salario lo aportado por los padres, en función del nivel de enseñanza que el niño alcanzaba. La edad escolar venía a estar entre los cinco y siete años hasta los doce. El programa escolar comprendía cuatro etapas diferentes: aprender a leer (mediante el silabario) esta primera etapa se completaba con una segunda dedicada a la lectura utilizando un libro de lectura. La tercera fase se dedicaba a la escritura y la cuarta al aprendizaje de las cuentas o cálculo.

Las reformas económicas liberales. Traslado de las aduanas al Pirineo

El reformismo ilustrado y posteriormente el liberalismo introdujeron como principio económico el de racionalizar el comercio, al buscar mayor rentabilidad y eficacia. Para eso había que eliminar las antiguas barreras que lo limitaban, encarecían y a la vez favorecían el contrabando. Ese era el objetivo de las Cortes gaditanas, cuando el 13 de septiembre de 1813 publicaron su proyecto fiscal. La nueva fiscalidad abolía los antiguos impuestos, las llamadas rentas provinciales y estancadas y los sustituía por una nueva contribución directa (industrial, comercial y urbana), a la vez que suprimía las aduanas interiores, para no encarecer las mercancías, y las trasladaba a la frontera con Francia. La Regencia defendió dichos principios. Estas medidas no se aplicaron en Navarra debido a sus fueros. Las aduanas interiores de Navarra establecidas en las fronteras con Aragón, Castilla y Gipuzkoa no se suprimieron durante la ocupación francesa. Pero en determinados momentos también se fijaron las aduanas en el norte, para aumentar la recaudación en tiempos de dificultad económica. La propuesta liberal era diferente, trasladar las aduanas interiores al Pirineo, no se trataba de sembrar de aduanas todo el territorio y encarecer las mercancías todavía más.

A partir de 1810, los Gobiernos militares de Navarra, con el fin de aumentar la recaudación, mantuvieron las aduanas interiores y establecieron aduanas por el norte de Navarra, incluida Irun, ciudad que entonces pertenecía a Navarra. El impuesto sobre las mercancías introducidas por Irun era de un 5%. Pero si los productos entraban en Navarra por el Baztan u otros puestos de la Montaña o procedían del interior, Aragón, Castilla o Gipuzkoa se les aumentaba en un 10%. El establecimiento de aduanas en el norte de Navarra conculcaba las leyes del reino, aprobadas por las Cortes navarras de 1801.

En julio de 1813 la Regencia ordenó al jefe político que trasladase las aduanas interiores a la frontera de los Pirineos. Las razones que da la Regencia para ese cambio obedecen a principios liberales. Pero esta disposición resultaba difícil de cumplir en circunstancias de gran escasez de recursos. Era preciso aumentar la recaudación para mantener los ejércitos y evitar la violencia y el pillaje contra la población. Así que el jefe político y la Diputación Provincial mantuvieron las aduanas interiores y las del norte. El intendente Ormaechea asumió en su nuevo proyecto el mantenimiento de las aduanas interiores y las del norte con el 15% sobre el valor de los géneros introducidos en Navarra. Con el regreso de Fernando VII se restauró el Reino de

Navarra. La Diputación del Reino, se opuso a fijar las aduanas en el Pirineo, porque conculcaba la propia constitución legislativa del reino. La cuestión del traslado de las aduanas, se volverá a plantear con la aprobación de la Ley de Modificación de Fueros en 1841, que llevará definitivamente las aduanas a los Pirineos.

CONCLUSIONES

En el año 1813 finalizó la ocupación francesa en Navarra, al capitular Pamplona el 31 de octubre. Unos meses antes de su rendición, Soult había intentado recuperar Pamplona y el norte de Navarra. En este año, la cuenca de Pamplona, el Pirineo navarro y el Bajo Bidasoa fueron escenarios de un importante enfrentamiento armado entre aliados y franceses. Esta circunstancia obligó a Navarra a tener que abastecer a grandes ejércitos en guerra, después de seis años de ocupación por el Ejército napoleónico. El suministro de víveres que necesitaban los ejércitos, tanto el aliado como el francés, lo adelantaban los campesinos a cambio de unos bonos o recibos que difícilmente cobraron. Navarra llegó a un empobrecimiento económico inaguantable durante todo el año 1813. La difícil situación económica que tuvo que soportar Navarra traería consecuencias importantes al acabar la contienda. Además del empobrecimiento general del territorio, la venta de cuantiosos bienes municipales repercutirá sobre los campesinos más humildes que no podrán alquilar dichos bienes.

En el verano de 1813, Navarra conocerá un nuevo régimen liberal. La Regencia ordenó a la Diputación del Reino que estableciese un ordenamiento institucional con arreglo a la Constitución de 1812, la legislación de las Cortes de Cádiz y las nuevas ideas liberales. El jefe político Miguel Escudero inició el proceso de construcción del régimen liberal: elecciones a Cortes españolas ordinarias, elecciones a la Diputación Provincial, elecciones a los ayuntamientos constitucionales y proclamación de la Constitución gaditana. De manera que durante ocho meses, se suprimía la constitución navarra y el antiguo Reino de Navarra. Con el regreso de Fernando VII, mayo 1814, se vuelve al Antiguo Régimen y se restableció el 28 de mayo de 1814 el Reino de Navarra. Pero el cambio liberal, a pesar de su corta duración, no pasó desapercibido, hubo un pequeño grupo de navarros, abogados, comerciantes y militares, que aun siendo defensores de la constitución navarra, no les impide participar en la elaboración de un nuevo sistema político. Fueron partidarios de una monarquía moderada o templada, de línea jovellanista o reformista que intentaron compatibilizar las nuevas ideas liberales con la constitución navarra. Alejandro Dolarea solicitó que tuvieran cabida las Cortes navarras dentro del Estado liberal, cuestión que el liberalismo doceañista no consintió.

RESUMEN

Navarra en 1813. Nuevos escenarios bélicos y políticos

El año 1813 en Navarra es singular tanto en el aspecto militar como en el político. En lo militar porque el norte de Navarra será uno de los escenarios bélicos más importantes del final de la guerra. En ese año acabó la ocupación napoleónica en Navarra con la capitulación de Pamplona, el 31 de octubre. Antes de rendirse la ciudad intentó Soult, desde Francia, recuperar el norte de Navarra y liberar Pamplona del estrecho cerco al que fue sometida por Carlos de España, pero fracasó en Sorauren y tuvo que volver a Francia. En el proceso político e institucional nuevos cambios aparecen en esta sociedad en guerra. En 1813, el poder político de cuño napoleónico representado por un Gobierno militar dio paso a otro gobierno basado en las nuevas ideas liberales de la constitución gaditana. La Regencia de España entró en contacto con la Diputación del Reino y le ordenó que estableciese en Navarra un régimen liberal con arreglo a la constitución de 1812. Por segunda vez se suprimirá el Reino de Navarra y sus instituciones.

Palabras clave: guerra contra Napoleón; capitulación de Pamplona; expedición de Soult; primer liberalismo; instituciones constitucionales; publicación de la Constitución de 1812.

ABSTRACT

Navarre in 1813. New political and war scenarios

In Navarre the year 1813 is unique, both militarily and politically. Militarily, because northern Navarre is one of the most important military scenes at the end of the war. In this year the occupation of Navarre by Napoleon's army was at an end when Pamplona surrendered in October the 31st. Before that surrender, Soult, from France, tried to recover the north of Navarre and release Pamplona from the tight siege to which it was submitted by Carlos of Spain; yet he was beaten at Sorauren and had to return to France. In the political and institutional process, new changes are seen in this fighting society. In 1813, the Napoleon-like political power represented by a Military Government gave way to another government based on the new liberal ideas of the Cadiz constitution. The Regency of Spain contacted the navarrese *Diputación* (local government) and bade her to establish a liberal regime under the 1812 constitution in Navarre. For the second time the Kingdom of Navarre and its institutions were to be suppressed.

Keywords: war against Napoleon; capitulation of Pamplona; expedition of Soult; early liberalism; constitutional institutions; publication of the 1812 Constitution.

Fecha de recepción del original: 24 de septiembre de 2013.

Fecha de aceptación definitiva: 25 de septiembre de 2013.